



Hotel Luiza
Castellón

11 Marzo de 1932

Estimado Sr. Carlos!

En su día recibí la carta que me remitió del Sr. Moroser, que le devuelvo adjunta. A dicho Sr. le visité seguidamente haciéndole presente que dado el buen comportamiento de su sobrino y el interés que en consecuencia tengo por él, ya había tenido dos aumentos en el curso del año anterior, equiparándole en sueldo a otro compañero suyo, del que estoy igualmente satisfecho, a pesar de que éste último tiene más edad y de que lleva bastante más tiempo de servicio en la casa. Le hice de todos modos presente, que tomaba buena nota de su demanda, la que tendré en cuenta en la primera ocasión que tuviera para aconsejar aumento a la Central, haciéndole al mismo tiempo las consideraciones adecuadas al caso y al momento actual de sequedad de negocios, así como los ofrecimientos de carácter personal que consideraré oportunos para darle una satisfacción.

Estoy seguro que estará Vd. disgustado conmigo, por mi prolongado silencio. No lo está Sr. Carlos, pues personalmente soy el mismo de siempre. Lo que pasa es que estoy desorientado y contrariado con todo lo que ocurre en la casa F. & R., teniendo un verdadero sentimiento de que Vd. y Sr. Guillermo, después de haber trabajado toda una vida juntos, reportándose mutuamente sus diferencias de

carácter y de criterio y formando una cara, que a pesar de las circunstancias aun podría crecer más, lleguen a última hora a dividirse, con evidente perjuicio de Vol. mismos y sobretodo de los que hemos colaborado con más desinterés en su obra. Es lástima que ni Vol. ni él, hayan encontrado un mediador de altura y desinteresado, que haciendo-les ver en algo ó en mucho en sus respectivos puntos de vista, les hubiese hecho llegar a una reconciliación verdadera.

Entre los trabajos de inventario, los asuntos corrientes, y los continuos viajes que hay que hacer para perseguir nuevos asuntos y sobretodo a los marcos, se me pasó la oportunidad para contestar su carta anterior, es decir la que me mandó para hacer seguir a Carreras. Ante todo le debo poner de manifiesto que siempre vi con verdadero gusto sus visitas a Valencia, pues en toda ocasión procuré adaptarme a sus consejos, de manera, que huelga decir, que sería para mí un verdadero placer, que volviendo las cosas a su estado anterior, pudiera yo contar de nuevo con su asesoramiento personal en todos los asuntos. El sentido de su proposición no lo comprendí y no sé si sería viable, pues una cara para su buen desarrollo necesita unidad y no sé como sería posible en la práctica que la Central andara por un lado y las sucursales por otro. Me indicaba que dira mi opinión al amigo y no al jefe. Le agradezco su confianza, pero aunque me haya honrado siempre con su amistad, no puedo dejar



de tenerle como a jefe y de considerarme
yo como un empleado que ha procura-
do guardar en todo momento la debi-
da disciplina. Para un dependiente es
muy difícil y delicado opinar e intervenir de una
manera directa en las diferencias que mantengan
entre sí sus jefes y mucho más cuando éstas han
llegado a extremos de difícil solución.

Con el concepto de la disciplina que si
mi entender debe guardar un empleado, tengo la
seguridad en todo, que yo he de aceptar siempre
los acuerdos que tomen Vds. sobre la forma en
que se deba trabajar en lo futuro y entretanto,
particularmente he de desear únicamente, que pue-
dan llegar a una solución favorable que permita que
la casa pueda seguir viviendo.

Tengo la certeza de que mientras llega esta
solución favorable que anhelo, por interés propio
si quiere, pero también muchísimo por el verdadero
carino que he tenido y sigo teniendo a la Sociedad
Valencia, cuya existencia me corresponde, he de seguir
laborando para su sostenimiento con la mayor at-
ención requerida por la situación actual de los ne-
gocios, queriendo, para mi mayor tranquilidad de
ánimo en el desempeño de mi cometido, olvidar
momentáneamente las diferencias existentes entre Vds.
que según las señalizaciones que voyen tomando, tanto
pueden perjudicar su buena marcha. Me seranimo
cuando la realidad me demuestra que sucede todo
al revés de lo que Vds. temían.

Ignoro cuando me iré a Barcelona, pero si se ha

Central no me llaman, será posible, que por asunto de familia vaya en Abril. Siempre que Vd. desee hablar conmigo, ya sabe que no tiene mas que avisarme para poder verlos cualquier Domingo o día festivo en Barcelona, o bien en alguna población de la ruta. Yo estaré en ésta probablemente hasta Domingo por la mañana, como en Valencia y si no hay novedades, el mismo domingo por la tarde saldré para Alicante - Murcia. De donde estaré de regreso el día 19 por la mañana en que llega mi hijo que estará con nosotros hasta el día 28.

El negocio mas flojo que el año pasado, debido principalmente a la situación actual que tambien repercute en ésta, a pesar de que aqui ha habido mas moderación. Las revoluciones de giro se repiten mas que antes, aumentando tambien la competencia por el poco sentido común de la mayoría de revendedores, por no decir de la totalidad. En resumen, mas trabajo y mas preocupaciones para mantener un nivel de ventas inferior que el año pasado y que si no se normaliza la situación puede ser aun peor que el año anterior. Estamos en tiempos nada fáciles y por esto es doblemente sensible, que hayan llegado estas circunstancias cogiendo a nuestra casa con divisiones, cuando precisamente lo que conveniria seria una mayor union para salir en bien de este periodo difícil que alguna vez terminará.

He escrito de noche despues de cenar y termino por estas turbulencias.

Recibo un apretado de mano de mi amigo

y D.S.

C. Chupé.